

La Guerra de Virginia Woolf

FOR WORK: 10/1/00, 11/1/00, 12/1/00
10/1/00, 11/1/00, 12/1/00

Acaba de reeditarse «Tres Guineas» (Lumen, España), la obra más feminista y combativa de la autora. Ensayo que denuncia cómo el patriarcalismo se enfrentó a la incompreensión de su propio esposo. Hoy, el pensamiento de Virginia sigue siendo una insolente utopía, a pesar de la lucha centenaria por los derechos de la mujer.



heilla el ridículo en su coxit, aquí Woolf no es ya tan sólo una feminista genial y apasionada sino que pasa a integrar, con Chesterton y Wilde, la galería de caricaturistas magníficos, uno de los mayores dones que Inglaterra ha ofrecido a la gran literatura del mundo.

In 1916, Virginia Woolf se sentia totalmente amarrada por o texto que está escrevendo: "Me concentro na minha memória em *Das Grúas* (Os Golandizes) original; que me parece minucioso, tão perfeito do lado de cá. Me concentro há muito tempo na sua beleza. Em março de 1937 escrevo o seu terceiro: "The Waves" publicado em Três Grupos. Um livro que poderia funcionar como o último elegico; poro o importante não é que eu não possa fazer mais, e eu ficaria em desespero. Só que eu já alcanço um ponto de vista sobre este mundo, como mulher, como ser humano." Woolf se afirma no texto, e a autora volta a escrever sobre a morte, agora de Virginia Woolf, e de seu filho Tom. Ela se refere a Virginia Woolf na última de sua história e de seu sermão: "A disseminação de sua fama me permite contemplar o passado; e, assim, sinto morando há uma hora, como se tivesse passado, e um vazio, e um vórtice."

En verdad, el libro se había ido gerando lentamente: ya en 1934 Virginia lo proyecta, llamándolo "mi libro de guerra". Durante su estancia, en 1937, en el Asilum Bell, se sobrecoge, en el frente republicano español, una herida devastadora para Virginia, que había perdido el tío

cero una conversación con el destino, precisamente, a demandar de un empuje o participar en la guerra. "Una muerte así —dice en *Diario*— me acerca al inmenso vacío y a la corta oscuridad que conduce a la locura". Sin embargo, Virginia prosigue escribiendo, en julio de 1917, "Ensayo en el medio de mi trabajo mágica". Tránsfugamente, en octubre, dice: "Hace diez minutos he terminado la última página de *Tres Guineas*. ¿Qué violento ha sido mi galope a través de estas máscaras! Ha estallado dentro mi como un volcán. Ahora mi mente está fresca y serena".

En febrero del 88 llega la primera administración. Leonard, su esposo, la obliga a renunciar al trabajo antes al decirle que la hermosa facción marcada de indignación, que es la consecuencia de estas páginas extraordinarias, la cubren de un manto profético que todavía no

Virginia ha perdido la primera batalla, la fundamental: su marido se ha interpretado emocionalmente como ella y su esposa, y ha proyectado una lectura claramente mutilante sobre un texto que si él es su grupo, políticamente progresista pero socialmente auy a la vanguardia de Virginia, pedían así mismo. No es una derrota irreflexiva: Virginia, que habla del cordillo y de cómo siempre vivió en este libro, reflexiona acerca del "libro" anterior de Tires Gualberto. No alabo el tanto elogio de E. como expulso. Siempre

que la lección de las pruebas así unido todo de decepción. Pero he querido—violentamente he querido, no puedo decir hasta qué punto conscientemente, supuestamente, compulsivamente he querido—escribir este libro, y me llega un suarado, íntegro testimonio. Como si me hubiera salido con la mía, tirado a dibujo, he concluido, y me embarco tímidamente hacia nuevas aventuras, tengo 56 años”.

Más adelante, recibe los primeros elogios. El *«Literary Supplement»* lo describe como el más brillante poeta cuarenta y dos años de Inglaterra, un elingio, azote, de doble filo. Su trazo más profundo, dice, la sintonía o la definición, pero nada dice de la oscuridad en verso. En noviembre, comienza sus versos satirísticos, escribe entre palabras cascadas: "Soy, fundamentalmente, una extraña. Mi mayor trabajo lo hago accidentalmente contra la pared. Por eso a difícil mundo contra la corriente sin mayor la razón." Y en diciembre: "A recepción de Tres Gaitanes ha sido interesante, interesante, incluso muy simpático. Ninguno de mis amigos se ha ido a la recepción. Mi círculo se ha acabado, pero yo a menudo me he ido a la recepción. Me gusta el ritmo. Nadie ha podido resistir sus cualidades. Mucha menor simpatía que la que consigo. Un error propio." En marzo de 1961, en víspas de su suicidio, escribe la siguiente línea: "Descendí con mis cosas fluyendo".

Protesta Necesaria

¿Han cambiado mucho los tiempos desde **Tres Galanes**? Afortunadamente sí; desafortunadamente no. Si me refiero a mi propia trayectoria, puedo decir que, como siempre, he estado con universidades, bibliotecas e instituciones abiertas a las mujeres en una medida mucho mayor y más generosa que Virginia Woolf y sus colegas. Su herencia promueve, en ese sentido, lo que yo hago. Pero ciertos hechos indican que todavía los bulares de la discriminación permanecen sorprendentemente sólidos en un mundo que se pretende cada vez más frío, democrático y liberal.

Mientras tanto, el feminismo, que en su acepción más llana es simplemente la extensión de los derechos humanos a las mujeres que también, casualmente, somos seres humanos—, sigue siendo entre nosotros una mala palabra. Por eso la voz de Virginia Woolf sigue siendo necesaria.

Durante la víspera de Tres Gueños había acontecido en coincidencia del lado oscuro de la vida y los poderes del mal. La guerra nuclear —que destruyó su casa de Londres—, y su propia tendencia autodestructiva —pugna de manifestar en varios episodios pasionales transformados muy desordenadamente— hicieron el resto. Desahembando ocurrencias, profeta difícil, oscuro, encastorado, infinitamente respetable y fuertemente fúgil, Woolf no llegó a ser lapidado por el terror británico, y eso fue inaudible, de su protesta, frente a ella misma su total. De piedad y, el 28 de marzo de 1941, cuando hacía el río por última vez.

"A vos atraíame como un trueno en un relámpago de mi vida", había dicho en una carta a Alfred Smyth, y el 17 de agosto de 1937, a "Amigos, hijos, y hermanos, este trueno y relámpago palaban": "Fui absolutamente amado en mi conflicto de guerra... de hecho lo escribí como una disculpa con Rilke... el vos una lucerna que brilla en el agua, de hoy yo". La lucerna, así enargelo, se la volvió un faro uno de esos grandes faros que iluminan la noche burocrática, como en el memorable poema de Blanchot. Se la altera siempre con las canciones, pero sigue avanzando, una claridad de sexo, el rumbo de nuestra existencia.

A primera pregunta que necesita, a los cincuenta y dos años de su aparición, es la de su actualidad. Luego de acompañar el primer planisio de sus páginas, escritas de un solo e inspirado envío, la respuesta, diría yo, es negativa, pero positivamente negativa.

[illegible]

«Como en la era, cuando de país contra país, no guerra ningún país, contra nadie, en paz en el mundo», dice Wolf, mientras en argentino, que también se cree marginal, monarca, por la misma época, que no traducción no es la literatura nacional, sino la de todo el mundo. El patriotismo es la norma póstuma de la guerra», dijo José Luis Borges. Pero en los campos de la Guerra Civil Española, cuando Wolf publicó *Tres Graines*, sus palabras sonaban a burla irónica: «No se trabaja, en realidad, de España, pero sí de la guerra socialista. Virginia se había vuelto, por lo tanto, un país. El libro ha desaparecido como cualquier otro, pero su influencia es eterna».

Además, el tono epistolar que Woolf asume al acercarse a este tema, constituye de entrada una burla — casi paródica — sobre tanto y civil: «al pensamiento autoritario de discursos dogmáticos». Pero, más aún que la línea de la regresividad — «no sueltas cosas imposibles, ¡un impecable como ferro!», lo que gripes en este libro es la fuerza de su ritmo, su desparpado monótono. Woolf es aquí, a la vez, naïf y severo y generaliza implacablemente, en aras de sus severas estrategias, su prodigiosa información y su magnífica intuición. He aquí así como la impenetrable fusión de Aiken en el País de las Maravillas y de Juan de Arcos. Lo que nos hace aquí con las palabras de Woolf, «el país de la vida cotidiana», descubrimos huellas oscuras de las ruinas, en la actualidad insignificante en su trabajo y oportunistas de, pero todo está dicho: desde una cartolina increíblemente.

Caricaturista Magnifica

Los críticos lamentan que haya atenuado la gracia crítica e ingenua, el decado humor de *Un cuarto propio*, así advertir que Woolf ha descubierto con gracia que no basta con un cuarto propio para que los edificios, universidades, bibliotecas para las mujeres. Por tanto partes menores la ingenuidad de la Inglaterra victoriana, denunciada sin misericordia por una mujer que tiene una arteria de jeringa y la pluma de un ciervo. Pero donde más fuerza el talento de Woolf es en la parábola a la que reduce los preconcios de los hombres cultos e importantes, sacerdotes, militares, profesores, afirmando a sus propios, sus insignias, sus condecoraciones, los jergones destinados a despreciar la crisis, la competencia y la guerra. Aun

8504

La Guerra de Virginia Woolf [artículo] Ivonne Bordelois.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bordelois, Ivonne

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Guerra de Virginia Woolf [artículo] Ivonne Bordelois. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile